

RECICLA Y SALVA TU PASADO. UNA LECTURA ECOCRÍTICA DE *AV. 10 DE JULIO HUAMACHUCO* DE NONA FERNÁNDEZ¹

RECYCLE AND SAVE YOUR PAST. AN ECOCRITICAL READING OF NONA FERNANDEZ'S AV. 10 DE JULIO HUAMACHUCO

Eva Palma Zúñiga
University of Minnesota
palma045@umn.edu

“Del Nissan Sentra, modelo Ex 1.8, no quedó mucho. Sus restos estuvieron abandonados durante largo tiempo en el patio de la tercera comisaría de Lo Barnechea. De él pude extraer los asientos delanteros, recién tapizados y sin rastros de vómito. Ahora esos asientos son parte de mi furgón”.

Av. 10 de julio Huamachuco

Un denominador común en cada una de las obras de Fernández es el pasado dictatorial que vivió Chile con Augusto Pinochet entre 1973 y 1989. A través de historias que aluden a los desaparecidos, a los casos de tortura y represión, a los presos políticos, a las voces silenciadas y al deseo impetuoso de denunciar lo que fue escondido, la escritora va dando definición a una literatura de ficción con una fuerte dosis de hechos que escapan de ese plano, y que pertenecen a acontecimientos que fueron parte de la contingencia del país. La crítica literaria destaca este evidente componente de la obra de Fernández, lo que ha hecho resurgir temas tabúes y pendientes en el debate nacional, como la violación de los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet y las desapariciones forzadas, que hoy encuentran una vía de expresión a

¹ Este artículo es una modificación y extracto de un capítulo de la tesis doctoral, titulada “Memoria e identidad. Una lectura ecocrítica a textos literarios chilenos” por la University of Minnesota.

través de la literatura y otras manifestaciones. Por otro lado (y uno mucho menos explorado aunque, me atrevo a decir, más valioso), la obra de Fernández es materia para una interpretación que va más allá de la sobreusada expresión “dar voz a los que han sido silenciados”, porque pese a que sus historias giran en torno a personajes humanos fascinantes que, de una manera u otra, representan el sentir de las víctimas y victimarios de un pasado histórico de represión, existe una voz más sutil: la voz de nuestro entorno no humano.

¿Es el habla una facultad única y exclusiva del ser humano? Esta interrogante posiblemente es la que ha motivado de manera significativa el debate en torno al cuidado del medio ambiente y a la relación entre el ser humano y la tierra, sobre todo cuando pensamos en el poder atribuido a la palabra y, en general, al lenguaje verbal y escrito. Fue con la llegada de los europeos al continente americano en 1492 que comienza una valoración radical a la palabra escrita. El mismo Cristóbal Colón llevaba consigo un diario en donde escribía la cronología de su expedición al nuevo mundo, y en su relato² se da cuenta de la presencia de un escribano que daba fe de las posesiones y conquistas de los territorios del nuevo mundo. A través de la palabra escrita, las expediciones europeas comunicaron a los pueblos originarios de América, la autoridad y derecho de los reyes católicos de hacer posesión de tierras americanas, institucionalizando así, la voz del reino español. Por lo tanto, la autoridad atribuida al lenguaje escrito consta de una fundación de siglos que no es fácil de derribar, y ha establecido una barrera sólida a la hora de aceptar, o al menos considerar, la agencia de una voz articulada que no sea humana.

Para un mundo influenciado mayormente por el pensamiento occidental, la naturaleza no habla, es silenciosa. El entorno en el que vivimos es considerado principalmente un espacio que, pese a contener vida en distintas formas, no es capaz de emitir una voz. Pero ¿qué tal si los animales hablaran? ¿Si los objetos hablaran? ¿Acaso así llegaríamos a respetar y preservar nuestro entorno? En *Av. 10 de julio Huamachuco*, Fernández nos lleva a explorar la posibilidad de voz de los objetos y animales que

² El texto original escrito por Colón y entregado a los reyes católicos, desapareció. Bartolomé de las Casas compendió y dispuso un texto de estas crónicas con el nombre de *El diario de Cristóbal Colón*, sobre cual se ha basado la publicación a la que hoy se tiene acceso. En este texto se da cuenta de la existencia de un escribano que daba fe y tomaba registro de lo que acontecía en el viaje. “El almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escovedo, Escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto” (Colón 247).

coexisten con el sujeto y que motivan nuevas interpretaciones de lo humano y no humano, proponiendo la idea del desecho y el reciclaje como vías y metáforas para la reconstrucción de las memorias y resistencia al olvido.

DE MARCOS SOCIALES A MARCOS ECO-SOCIALES

Un pionero y ya clásico en los estudios de memoria fue el sociólogo y filósofo francés Maurice Halbwachs (1877-1945), autor de una serie de trabajos en los cuales desarrolla la teoría de los marcos sociales y la memoria colectiva. Ésta postula que, si bien es el individuo quien recuerda, éste lo hace situado en un contexto social específico, adoptando la perspectiva de ese entorno social. Para Halbwachs, el acto de recordar es un fenómeno social que no está exento del contacto con el mundo exterior del individuo; al contrario, está estrechamente ligado a la contingencia del momento y a la interacción que el sujeto que recuerda tiene con sus interlocutores.

Si enumeramos los recuerdos que evocamos en un día a partir de nuestras relaciones directas e indirectas con otras personas, veremos que, la mayoría de las veces, apelamos a nuestra memoria sólo para responder preguntas que otros nos han hecho, o que suponemos que nos podrían preguntar. Notamos que, además, para responderlas, nos situamos a nosotros mismos en su perspectiva y nos consideramos parte del mismo grupo o grupos al que ellos pertenecen” (Halbwachs 38)³.

La propuesta de los marcos sociales de Halbwachs indica que nuestra percepción o reconstrucción del ayer, al estar terciado por el grupo social en el que nos desenvolvemos, está al mismo tiempo influenciado por las circunstancias de nuestro presente. Es decir, el recuerdo de un mismo momento, vivido por la misma persona, varía cuando se evoca desde otro espacio temporal y social. Además del grupo y de las condiciones sociales del momento en el que se evoca un recuerdo, Halbwachs intenta clarificar por qué algunos recuerdos resultan con mayor facilidad que otros, por qué unos permanecen en nuestra memoria y otros no, indicando que “lo que hace que los recuerdos recientes permanezcan juntos no es el hecho de que sean contiguos en el

³ Traducción mía, de la versión en inglés de *On Collective Memory*: “If we enumerate the number of recollections during one day that we have evoked upon the occasion of our direct and indirect relations with other people, we will see that, most frequently, we appeal to our memory only in order to answer questions which others have asked us, or that we suppose they could have asked us. We note, moreover, that in order to answer them, we place ourselves in their perspective and we consider ourselves as being part of the same group or groups as they” (38).

tiempo: más bien, son parte de una totalidad de pensamientos comunes a un grupo, el grupo de personas con las que tenemos una relación en ese momento, o con las que hemos tenido una relación el o los días anteriores” (52)⁴.

Al mismo tiempo que destaca la asociación a un grupo, Halbwachs está asignando un lugar a la memoria, y éste es fuera del individuo. Aunque sea un acto personal, el sociólogo identifica la memoria como un proceso que se desarrolla en un contexto social no limitado a la mente humana. Es decir, al depender del grupo y del presente, la memoria se entiende como una acción que varía en el tiempo y espacio. Variará tantas veces como tantos “presentes” y “espacios” experimente el sujeto que está recordando. No todos los de nuestro grupo social recordamos de la misma manera, pues recordar implica un proceso creativo y por lo mismo, muy personal y ligado al momento. Nunca un recuerdo será evocado exactamente como la última vez, porque cada vez será desde un espacio y tiempo distintos, y siempre desde el rol social del individuo, inserto en una comunidad.

Cada persona tiene capacidad de memoria o memorar (*mémoire*), que es diferente a la de cualquier otro sujeto, debido a la variedad de temperamentos y circunstancias de vida. Pero la memoria individual es, aun así, una parte o un aspecto de la memoria grupal, ya que cada impresión y cada hecho, aunque aparentemente sea de interés o esté relacionado a una persona exclusivamente, deja un recuerdo duradero sólo en la medida en la que uno ha pensado sobre ese hecho—en la medida en que aquel suceso está conectado con los pensamientos que vienen a nosotros desde el entorno social. De hecho, uno no puede pensar acerca de los acontecimientos del pasado sin llevar a cabo una discusión sobre ellos. Pero discutir sobre algo significa conectar, dentro de un sistema singular de ideas, tanto nuestras opiniones como las de los demás que conforman nuestro círculo (Halbwachs 53)⁵.

⁴ Traducción mía, de la versión en inglés de *On Collective Memory*: “What makes recent memories hang together is not that they are contiguous in time: it is rather that they are part of a totality of thoughts common to a group, the group of people with whom we have a relation at this moment, or with whom we have had a relation on the preceding day or days (52).

⁵ “Everyone has a capacity for memory (*mémoire*) that is unlike that of anyone else, given the variety of temperaments and life circumstances. But individual memory is nevertheless a part or an aspect of group memory, since each impression and each fact, even if it apparently concerns a particular person exclusively, leaves a lasting memory only to the extent that one has thought it over—to the extent that it is connected with the thoughts that come to us from the social milieu. One cannot in fact think about the events of one’s past without discoursing upon them. But to discourse upon something means to connect within a single system of ideas our opinions as well as those of our circle” (Halbwachs 53).

De esta manera, el marco de la memoria colectiva delimita y une entre sí los recuerdos más íntimos. Es por esta razón que el ser humano no tiene recuerdos claros de su infancia temprana, debido a que en esta etapa todavía no es consciente de ser un individuo social. Por lo general, los recuerdos que guardamos son desde la edad en que ya estamos conscientes de que somos seres insertos en un grupo y que interactuamos dentro de él y con él. Si bien Halbwachs, junto con situar el origen de la memoria en la comunidad está considerando la función de recordar como un trabajo creativo, también está admitiendo que es un proceso bastante problemático. El caso de la dictadura de Pinochet es representativo de dicha complejidad, puesto que durante ese período las condiciones sociales fueron manipuladas para ocultar la violación a los derechos humanos, y aparentar una armonía y justicia social. Una gran parte de la sociedad no recuerda ese pasado violento porque simplemente no lo experimentó, ya sea por no estar involucrada en el ámbito socio-político; o porque los hechos ocurrieron en plena infancia, sin tener conciencia de ser un sujeto en sociedad; y en otros, debido a la manera en que el Estado chileno manipuló la realidad, ya sea ocultando información a través del control de los medios de comunicación, disfrazando acciones terroristas y criminales como misiones político/militares, o disfrazando fachadas de instituciones que funcionaban como centros de tortura.

¿Si no recordamos un hecho, entonces, no existió? La respuesta no está resuelta del todo. Existe consenso en que los sucesos efectivamente sí ocurren, sin embargo, en el momento en que son recordados, de una u otra forma están siendo, además, re-escritos, re-contados, dando posibilidad de una nueva historia. Hasta este punto está claro de que el planteamiento de Halbwachs destaca la influencia del grupo social en nuestros recuerdos y del trabajo creativo existente al re-crear, re-imaginar el pasado. Pero, volviendo a *Av. 10 de julio Huamachuco*, ¿qué sucede cuando la interacción del sujeto tiene relación con un entorno físico que no involucra la presencia de otras personas, sino a seres no humanos? En esta novela, el entorno de Juan y Greta lo componen básicamente objetos, los cuales poco a poco van gatillando recuerdos, sugiriendo de este modo un nuevo plano de procedencia de la memoria, que escapa del componente particular social, pero que da mayor relevancia y visibilidad a lo no humano.

RECORDAR: UN RECICLAJE CREATIVO

Av. 10 de julio Huamachuco es una calle en la ciudad de Santiago de Chile que debe su nombre a la fecha en que ocurrió la Batalla de Huamachuco, 10 de julio de 1883 en la cordillera de Los Andes. Esta batalla fue la última de las disputadas en la Guerra del Pacífico, entre las fuerzas chilenas, al mando del coronel Alejandro Gorostiaga y las peruanas, lideradas por el general Andrés Cáceres (Mellafe 336). Es una avenida que forma parte de un barrio que combina la vida residencial y comercial. Es particularmente caracterizada por sus talleres de reparación y repuestos de

automóviles, motivo por el cual es común ver a hombres con overol transitando de un taller mecánico a otro, con sus manos manchadas de grasa, pero también cargadas de experiencia en este oficio, transmitido de una generación a otra. Los talleres de venta de repuestos ahí localizados ofrecen, por lo general, piezas que han sido rescatadas de otros vehículos, cuyo origen puede proceder ya sea de automóviles robados y desmantelados para vender sus partes, hasta carros implicados en accidentes. Así, el concepto de reciclaje se presenta sutilmente desde el mismo principio de la novela: su título.

Según las entradas en diversos diccionarios de la lengua española, “reciclar” significa someter una materia a un determinado proceso para que pueda volver a ser utilizable. Es un término que se posicionó fuertemente en la última etapa del siglo XIX, correspondiente al Antropoceno, dentro de un marco de conciencia de resguardo del medioambiente para reducir la producción de basura que el ser humano desecha tras consumir. Reciclar requiere un trabajo de recolección, clasificación y separación, previo a la fabricación de un nuevo producto en base a los materiales recolectados. Reciclar, por lo tanto, implica una forma de destrucción. Si bien la misma Avenida 10 de julio puede ser considerada la cuna que alberga materias metálicas de re-uso que han sido desprendidas de una estructura material mayor (un vehículo, en este caso), Fernández no menciona el término reciclaje en forma directa o explícita, pero su narrativa sí comienza una delineación más compleja del reciclaje al expandir su significado desde el plano semántico hacia uno metafórico y reflexivo, haciendo posible ver la noción de reciclaje más allá del marco ecológico y material.

Esta perspectiva más ampliada que intento destacar, Fernández la expresa a través de las motivaciones de los dos personajes principales de su novela. Por un lado, está Greta, que recorre la avenida periódicamente con el propósito de reconstruir el furgón escolar en el que iba su pequeña hija el día que falleció tras sufrir un accidente camino a la escuela, un 10 de julio. Pese a que su esposo no apoya esta nueva inquietud en ella (más bien la considera una locura), Greta se empeña en construir una réplica del vehículo. Cada pieza que va recolectando tiene una historia detrás. Son piezas de vehículos que han sufrido algún tipo de accidente en el cual han muerto niños. Acude a esta tarea como una manera de superar el duelo y literalmente juntar las piezas de un pasado que aún le duele. Por otro lado, está Juan, un hombre que comienza a recordar su pasado como activista estudiantil en contra de la dictadura del general Pinochet, luego de encontrar una fotografía publicada en la década de los ochenta en un periódico y que capturaba el momento en que él y sus compañeros de colegio hacían toma del liceo en el que estudiaban. Es una fotografía vieja que le hace traer al presente el momento de la toma.

En los entornos de Juan y Greta la interacción social pareciera decrecer en importancia o al menos en protagonismo, puesto que se les ve a ambos relacionarse cada vez más con los objetos y su entorno en general. Greta, empeñada en reconstruir la réplica del vehículo comienza a convivir más con repuestos de automóvil que con

personas. Al mismo tiempo, Juan interactúa con su perro Dalí, el único ser que vive con él después de que su esposa se fuera de la casa. De alguna manera, las materias y los metales van adquiriendo un rol más participativo que se contrapone a esa noción de pasividad inherente a ellos con la que comúnmente son entendidos y representados.

Dalí corretea y ladra mientras me columpio en este juego oxidado que cruje y cruje como un lamento. A Dalí no le gusta venir a la plaza. Se pone nervioso con el chirriar de los metales. Además está el liceo ahí en frente, tan vacío como el resto de las casas, pero más viejo y más triste. Seguro que Dalí lo ve y se acuerda de los niños. Años atrás, cuando todavía funcionaba, los pendejos⁶ salían a media tarde y él se venía a corretear con ellos, meneaba la cola y estaba mucho rato aquí en la plaza jugando con los niños que le hacían fiesta al pobre, que nunca ha tenido un dueño menor de treinta años que comparta con él como un verdadero socio (38).

El panorama descrito es desolador, marcado evidentemente por el abandono y la desaparición. Pero principalmente, aquí se muestra que Fernández trata el espacio externo a la casa como un ente amenazador que instala una sensación de peligro. La amenaza pareciera ser la potencia que tiene lo externo de evocar un pasado, y con ello, concientizar al individuo sobre el distópico presente (“A Dalí no le gusta venir a la plaza. Se pone nervioso con el chirriar de los metales”).

Elise Mitchell desarrolla esta visión del entorno como un ente foráneo, utilizando el término de “Shelter writing”, un término acuñado por Susan Fraiman, el cual “busca recuperar la domesticidad para cualquier persona vulnerable o marginal” (103)⁷. La casa de Juan es un espacio privado que sirve de protección ante las influencias externas, como las visitas de los agentes de ventas de seguro y de la empresa constructora que insiste en comprar su vivienda, la única que queda en el barrio a pocos días de que empiece la construcción del mega mall. Poco a poco, su casa pasa a significar una especie de fuerte, una estructura divisoria entre el espacio público y el privado.

Dentro de la casa, lo que hace Juan la mayor parte del día es responder llamadas de vendedores de seguros, de viajes, etc. Luego de renunciar al periódico donde trabajaba, y después de que su esposa lo dejara, él vive sin horarios ni mayores responsabilidades, siguiendo los deseos del momento. “Me levanto a la hora que abro los ojos (había botado los relojes). Como cuando tengo hambre, ordeno, lavo platos, sigo ordenando, cocino, saco a pasear a Dalí, mi perro. No trabajo, no hago vida social,

⁶ Término coloquial asignado a los niños y preadolescentes en Chile.

⁷ Traducción mía del original en inglés: “Shelter writing seeks to reclaim domesticity for any vulnerable or marginal person” (103).

no converso. Ya ni me baño. Antes leía un poco” (Fernández 20). Aparentemente, la carencia de vida social promueve en Juan la interacción con su entorno no humano, y a la vez, lo va convirtiendo en un ser marginal. Juan admite que vive en una especie de isla; camina por su barrio abandonado, de calles vacías, contemplando la “debacle”. La noción de desastre y de hecatombe, funciona, a primera vista, como una alegoría de un Chile post dictatorial, pero también puede interpretarse como la analogía a los efectos de una nueva forma de poder ejecutado por un sistema neocapitalista, en el siglo XXI, que privilegia los intereses económicos de las empresas. La proyección de una distopía en el relato emerge como una premonición para la sociedad, y una advertencia del eventual fin y desaparición de la especie humana (y no sólo de algunos individuos), ya no como producto de la mano del dictador y su dictadura, sino de una gestión en plena democracia que sigue silenciando las voces de los sectores marginados. Juan es la personificación de esas voces al margen, una marginalidad que aquí se ve necesaria para contrarrestar la voz hegemónica de un sistema, la que es representada por las máquinas de construcción que ya comienzan a preparar sus trabajos en los alrededores de su casa. Éstas desempeñan una amenaza y presión ante su negativa a ceder su inmobiliario a la constructora. Juan no quiere vender su casa. Lobos, el representante de la constructora, lo visita insistentemente para convencerlo de que acepte la oferta y evite que Juan cometa “un verdadero suicidio” (25). Juan reconoce que “en unos días van a llegar las máquinas, las grúas y todo será polvo, ruido y ni el cielo podrá verse desde [su] patio” (26).

Los planteamientos de Vandana Shiva ayudan a entender la situación aquí representada. Shiva declara que existe una verdadera guerra contra el planeta, liderada por las grandes corporaciones, y motivada por el lucro. “La presente ‘guerra’ global es el inevitable paso de la globalización económica y corporativa, dirigida por un puñado de corporaciones y países poderosos que buscan controlar los recursos de la tierra y transformar al planeta en un supermercado donde todo está a la venta” (3)⁸. Lo planteado por la académica y activista medioambiental está muy ligado, en primer lugar, a la situación de su país natal, India. Sin embargo, es absolutamente aplicable a todo país en el que los procesos de privatización de los recursos naturales han facilitado la subyugación de los mismos al mercado. La construcción de la torre y el *mall* (que más bien se asocia a la idea de “mal”) demuestra cómo “los gobiernos pasan de ser

⁸ Traducción mía, del original en inglés en *Making peace with the Earth*, de Vandana Shiva: “The present global “war” is the inevitable next step for economic and corporate globalization driven by a handful of corporations and powerful countries that seek to control the earth’s resources and to transform the planet into a supermarket in which everything is for sale (3-4).

estados en servicio de la ciudadanía, a estados corporativos, en la medida que libran de regulaciones a las empresas, pero sobre-regulan a los ciudadanos” (21)⁹.

Rodeado de construcciones nuevas y altas, la casa de Juan se convierte físicamente en el centro del barrio deshabitado, pero al mismo tiempo en una zona marginada. Esta situación revela una tensión bastante ambivalente entre las ideas de centro y la periferia, que hace retratar a Juan como un ser marginal dentro de un centro. Es una marginalización que va ocurriendo en respuesta al sentimiento de no pertenecer al sistema, con notoria resonancia a lo que la ensayista y crítica Nelly Richard denomina como residuos; es decir, aquella parte de algo mayor que sobra y que queda fuera de lugar, aquello que “el sistema de racionalización del conocimiento no sabe bien cómo integrar a sus marcos de análisis por considerar que carecen de firmeza y consistencia” (78). Dichos residuos ayudan también a entender la esencia de las piezas de automóviles que busca Greta para construir la réplica del furgón. Son piezas que *antes* fueron parte de una estructura mayor, pero que *después* pasaron a ser sobras al margen y que una vez que llegan a las tiendas de Av. 10 de julio se ponen a la venta, como buscando calzar y ser parte de otra estructura. Aquí la avenida en cuestión puede ser comparada con un espacio de depósitos de fragmentos. Greta se dedica a recolectar estos fragmentos metálicos para reconstruir un pasado, como si fueran parte de un verdadero rompecabezas de la historia. Greta quiere acceder a algo desconocido, al llanto de los niños al momento del accidente, a las conversaciones y risas previas al accidente. Greta tiene la convicción de que hay algo más detrás de esas piezas de automóvil, que éstas tienen algo que decirle y que ella debe descifrar.

Nona Fernández problematiza la diferenciación entre la voz articulada y no articulada a medida que van sucediendo los acontecimientos en la novela. Una vez que Greta logra construir el furgón, decide conducirlo y recrear el recorrido que éste hizo con los niños esa mañana del 10 de julio. Recorre las calles y va a cada una de las casas de los estudiantes que utilizaban el servicio, hasta que finalmente llega al canal en donde se hundió el vehículo. Es aquí donde se lanza a las aguas tratando de experimentar el mismo accidente que vivió su hija, para descubrir qué hay debajo de esas aguas y detrás de esos repuestos. ¿De qué forma los objetos pueden informarnos sobre nuestro pasado? “Un objeto que habla de la pérdida, destrucción, desaparición... no habla de sí mismo. Habla de otros” (Jasper Johns en Gordon 2039)¹⁰. El interés que

⁹ Traducción mía, del original en inglés en *Making peace with the Earth*, de Vandana Shiva: Governments mutate from welfare states to corporate states as they deregulate corporations and over-regulate citizens (21).

¹⁰ Avery Gordon incluye esta cita de Jasper Johns (citado a su vez por Sontag) en su libro *Ghostly Matters*: “An object that tells of loss, destruction, disappearance... does not speak of itself. Tells of others” (2039). Traducción mía.

presentan ambos personajes por buscar en los objetos y fotografías una voz alternativa, contrarresta la hegemonía de un marco social que solo reconoce como autoridad a la voz humana, y al mismo tiempo esboza las limitantes de los marcos sociales de la memoria (Halbwachs), en la medida que conforman, en suma, una perspectiva de estudio antropocéntrica.

Luego del accidente, Greta queda en estado semi-vegetal e incapacitada de hablar y de caminar. Se revela una notoria relación directa entre la voz articulada y el mundo humano; y por otra parte, la relación existente entre la voz no articulada y el mundo no humano. En momentos en que se inauguraba la controversial torre, la tierra comienza a temblar. Greta anticipa el fuerte temblor, tal cual como lo pueden hacer los animales, seres también desprovistos del habla. En instantes en que el temblor se manifiesta, Greta comienza a escuchar las voces de su hija y de todos los niños desaparecidos. Sabemos que la capacidad de escuchar la poseen tanto los humanos como los animales, no así la capacidad de articular una voz, que recae exclusivamente en el ser humano, y con ello la superioridad (autoestablecida) de éste por sobre otros seres vivos en el planeta. La pérdida del habla en Greta coincide con el desarrollo de una capacidad de comunicación con la tierra y los seres desaparecidos, que termina por empoderarla en su subjetividad. Es aquí, donde se ve el intento de Fernández de revertir el orden en la estructura social y humana, presentando esta capacidad del habla no necesariamente como una ventaja, sino más bien como una desventaja, como un impedimento para acceder a un conocimiento privado al ser humano, que en este caso de la novela es el pasado silenciado.

La disminución del uso de la palabra se perfila como un acercamiento al silencio.

Por lo común, lo que no es hablado está en cierta manera ausente. Tanto Greta como Juan experimentan una necesidad por acallar la voz, y a medida que lo van practicando, se van acercando a un conocimiento que tiene que ver con la reivindicación de un pasado no resuelto. Juan desaparece a los ojos de la sociedad, pero accede a un plano desconocido en el que se encuentra con otros seres desaparecidos, parte de su pasado en la dictadura. Está convencido que físicamente se encuentra bajo tierra. En cuanto a Greta, sin capacidad de hablar, adquiere la habilidad de escuchar la voz proveniente de la profundidad de la tierra, una voz que se combina con las voces de los niños que por distintas razones desaparecieron. Fernández resalta la facultad de escuchar la voz marginada como un contexto para hacer renacer de lo desaparecido y pasado, y producir las ausencias como presencias. De este modo, su obra presenta no sólo la idea de reciclaje como una metáfora de reconstrucción del pasado, sino que a la vez sirve para proponer la necesidad de ampliar los marcos sociales de memoria planteados por Halbwachs, a un marco más bien eco-social que ayude a contrarrestar la hegemonía antropocéntrica que actualmente coloniza los estudios de memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Colón, Cristóbal. *Los cuatro viajes y el testamento*. Compendiado por Fray Bartolomé de las Casas. Tucson: Aqedrex Publishing, 2012. E-book.
- Fernández, Nona. *Av. 10 de julio Huamachuco*. Santiago: Uqbar Editores, 2007.
- Gordon, Avery F. *Ghostly Matters. Haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory. Heritage of Sociology*. Traducido por Lewis A. Coser. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Mellafe Maturana, Rafael. *La guerra del Pacífico. En imágenes, relatos... testimonios*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2007.
- Mitchel, Elise. "There is No Place Like 'Home': Susanna Moodie, Shelter Writing, and Dwelling on the Earth." *New International Voices in Ecocriticism*, edited by Serpil Oppermann. Nueva York: Lexington Books, 2015, pp. 101-116.
- Richard, Nelly. *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2001.
- Shiva, Vandana. *Making Peace with the Earth*. Nueva Delhi: Women Unlimited, 2012.